

RECLAMANDO LA CIUDADANÍA, IMPONIENDO  
EL IMPERIO: LA MISIÓN AMBIGUA DE LOS  
VOLUNTARIOS NEGROS DEL NOVENO REGIMIENTO  
DE INFANTERÍA ESTADOUNIDENSE EN SAN LUIS,  
SANTIAGO DE CUBA, 1898-1899

REBECCA J. SCOTT  
(Universidad de Michigan)

Empiezo esta historia en un mundo de la caña que no es el cubano, sino el de Luisiana, específicamente en el pueblo de Donaldsonville, a la orilla del río Misisipí. Termino la historia en el pueblo, también azucarero, de San Luis, a 30 kilómetros de Santiago de Cuba<sup>1</sup>. Trataré de explicar cómo un regimiento de soldados negros de Luisiana llegó a instalarse en San Luis en setiembre de 1898, y de analizar algunos elementos de su estancia en este lugar. Espero poder demostrar que, durante la época de la intervención, la cuestión de la ciudadanía fue fundamental no sólo para los cubanos que buscaban soberanía y respeto en su propio país, sino también, irónicamente, para los soldados negros estadounidenses que participaban en la ocupación. Dos campañas en pro de recursos, respeto y responsabilidad se solapaban en San Luis en 1898-99. Pero como suele suceder en este mundo, no lograban integrarse y reforzarse. Había muertos innecesarios por los dos lados, y la historia terminó más bien trágicamente.

Pero demos primero marcha atrás, a la época de la emancipación de los esclavos en Luisiana. En el año 1862, llegan las tropas del Ejército Federal al estado de Luisiana, suben el río Misisipí, y empieza rápidamente la desintegración de la institución de la esclavitud bajo las presiones de la guerra y la ocupación. En este mismo año, nace en la región azucarera del condado de Ascensión, en el pueblo de Donaldsonville, un tal Pierre Carmouche. No sabemos si sus padres eran esclavos o libres, o tal vez su madre esclava y su padre libre. Pero llega al mundo en el momento en que todo cambia, y por algunos años muchas cosas parecen posibles para un joven «de color» en Luisiana. La historia de la vida de Pierre Carmouche refleja este período de la Reconstrucción, con sus aperturas y sus peligros.

---

<sup>1</sup> Agradezco a Alejandro de la Fuente, Fernando Martínez Heredia, María de los Ángeles Meriño, Esther Pérez, Larry Powell, Mitch Yockelson, y Michael Zeuske sus sugerencias y su ayuda en este proyecto de investigación.

Carmouche tenía cinco años en el momento de la conquista, en 1867, del derecho al voto para los hombres negros en los estados del sur, y habrá hecho sus estudios primarios en los primeros momentos en que existieron escuelas para niños negros en Luisiana. Tenía quince años cuando, en 1877, las tropas federales más o menos cesaron su ocupación de los estados del sur, y dejaron en manos locales la tarea de mantener los derechos ciudadanos conquistados<sup>2</sup>.

A la edad de catorce años, Carmouche se había formado como barbero, y luego aprendió también a ser herrero. Talentoso y ambicioso, vio su posibilidad de participación en la vida pública de su estado restringirse a partir de 1877. Desde esta fecha, el gobierno del estado de Luisiana, ahora en manos de elementos conservadores del partido Demócrata, negó a los hombres negros el servicio en la milicia estatal. Con el auge de la ideología y la práctica de la supremacía blanca, el ejercicio del derecho al voto, aunque todavía permitido bajo la ley, también se hizo más y más difícil. No obstante, los hombres negros seguían votando, y aún en 1895 constituían casi la mitad de los electores del estado<sup>3</sup>.

Las aspiraciones del período de la Reconstrucción quedaron vivas, y Carmouche tuvo un protagonismo en la vida del pueblo de Donaldsonville y sus alrededores, donde muchos hombres seguían trabajando en la caña. Se dice que Carmouche era patriótico, y también «muy exigente en todo lo que era cuestión de raza». Parece que, en las décadas de 1880 y 1890, seguía con atención la situación en Cuba. Me pregunto si no tuvo algún contacto indirecto con Antonio Maceo durante las estancias de Maceo en Nueva Orleans en 1884-1885, aunque fuera sólo a través de los periódicos. Un colega, años después, rememoró que la ambición máxima de Carmouche era «el éxito de Maceo en Cuba»<sup>4</sup>.

En los años 1896-98, Carmouche habrá sufrido muchas decepciones. Murió Maceo en Cuba; y en Luisiana las fuerzas más agresivas a favor de

---

<sup>2</sup> William Henry Coston, *The Spanish-American War Volunteer*. (Segunda edición, Camp Meade, Middletown, Pa.: Publicado por el autor, 1899; reimpresión Freeport, New York: Books for Libraries Press, 1971), p. 218.

<sup>3</sup> Había, en 1897, 130.344 hombres negros inscritos en las listas electorales, y 164.088 hombres blancos. Ver *Official Journal of the Proceedings of the Constitutional Convention of the State of Louisiana Held in New Orleans, Tuesday, February 8, 1898* (New Orleans: H. J. Hearsey, 1898), tabla frente a la página 42.

<sup>4</sup> Para los viajes de Maceo a Luisiana, ver José Antonio Escalona Delfino, «Antonio Maceo Grajales. Cronología (1878-1886)», en Colectivo de autores, *Visión múltiple de Antonio Maceo* (Santiago: Editorial Oriente, 1998). Sobre Carmouche, ver Coston, *Spanish-American War Volunteer*, pp. 133-4, 218.

la supremacía blanca estaban organizando un gran golpe anti-democrático que retiraría el derecho al voto de los hombres negros. El 8 de febrero de 1898, se inauguró en Nueva Orleans una convención constituyente cuyo objetivo era redactar una nueva constitución estatal para excluir la casi totalidad de los electores negros. Ya por estatutos se había limitado el sufragio, y en el condado de Ascensión de los 2.621 electores negros que había en 1896, sólo pudieron inscribirse, en enero de 1898, unos 281. La nueva constitución terminaría con la mayoría de estos también, los 200 que no sabían escribir<sup>5</sup>.

La única vía política que quedó abierta para los activistas negros fue tratar de fortalecer su posición como ciudadanos de la *nación* —es decir, tratar de activar a través de la conciencia nacional las garantías supuestamente encarnadas en la Enmienda Quince de la constitución federal, para impedir que se socavara su posición como ciudadanos y electores del estado de Luisiana. Pero esto iba a ser sumamente difícil, porque por la constitución federal los requisitos para ser elector se definían siempre a nivel del estado, y el gobierno federal sólo prohibió limitaciones *explícitas* de raza— las implícitas o disfrazadas eran otra cosa.

Este era el panorama poco optimista cuando, el 15 de febrero del mismo año, el *Maine* vuela en el puerto de La Habana. Pierre Carmouche, el herrero negro de Donaldsonville, no tarda en ver las implicaciones posibles de una guerra todavía no declarada. Redacta una carta al Ministro de Guerra de los Estados Unidos el día 26, ofreciendo sus servicios y los de 250 hombres negros del condado de Ascensión para servir a su país, dentro o fuera, como soldados<sup>6</sup>. La iniciativa local de Carmouche es uno de los elementos de una larga campaña nacional a favor del alistamiento de voluntarios negros como soldados y como oficiales.

La prensa afro-americana inicialmente se mostró bastante dividida sobre la cuestión de la guerra. Por un lado, la falta de interés del Presidente MacKinley en el problema de los linchamientos en el sur de los Estados Unidos hizo que sus declaraciones sobre abusos españoles en Cuba sonasen algo oportunistas. Pero al mismo tiempo, la causa de Cuba estaba fuertemente asociada entre muchos activistas negros con la causa de Antonio Maceo, quien era muy admirado, y una guerra les ofrecía la posibilidad de mostrar patriotismo, valentía y capacidad de li-

---

<sup>5</sup> Ver *Official Journal of the Proceedings of the Constitutional Convention of the State of Louisiana Held in New Orleans, Tuesday, February 8, 1898* (New Orleans: H. J. Hearsey, 1898).

<sup>6</sup> Coston, *The Spanish-American War Volunteer*, pp. 133-4, 218.

derazgo<sup>7</sup>. A medida que la guerra se acercaba, la prensa afro-americana se inclinó hacia un apoyo al presidente, y vio el patriotismo como otra arma para defender los derechos ciudadanos de los hombres negros norteamericanos e, indirectamente, de los cubanos también<sup>8</sup>. O así se suponía.

En el caso de Luisiana, la negociación entre el gobierno federal y el gobierno estatal sobre esta cuestión del reclutamiento fue sumamente delicada, porque el gobernador Murphy Foster, demócrata muy preocupado por el mantenimiento de la supremacía blanca, no quería tener hombres negros armados en su estado, y se negó a incorporar voluntarios negros a través de la milicia estatal. Pero el Congreso federal, bajo presión para reclutar más hombres y más rápido, introdujo el concepto de reclutamiento directo y federal de soldados «inmunes» –hombres que habían vivido en los estados del Golfo de Méjico y que eran, supuestamente, inmunes a la fiebre amarilla–. Los hombres negros de Luisiana se incorporarían como voluntarios federales, nunca bajo el mando del gobernador. Pero el gobierno federal consintió en que, siguiendo los conceptos de la supremacía blanca, versión Luisiana, se nombrara un capitán blanco para cada compañía de soldados negros<sup>9</sup>.

En julio de 1898, los amigos, colegas, y entusiastas reclutados por Pierre Carmouche se juntaron en el pueblo de Donaldsonville, y pasaron río abajo a Nueva Orleans para incorporarse como la Compañía letra L del Noveno Regimiento de Infantería Voluntaria, al lado de otras once compañías, compuestas en su gran mayoría por obreros y artesanos de Nueva Orleans, con un núcleo de médicos y profesionales negros de la ciudad. Pero estos organizadores, como Carmouche, no podían ser elegidos como capitanes de compañía, como era usual en las compañías de voluntarios. Por el reglamento que se había negociado, sólo podían aspirar a ser primer o segundo teniente. Una vez llegados a Nueva Orleans, encontrarían a los que iban a tomar el mando. En el caso de la compañía letra L, Percival Willis Coleman, un hombre blanco, asumió el rango de ca-

---

<sup>7</sup> Ver George P. Marks, III, ed., *The Black Press Views American Imperialism (1898-1900)* (New York: Arno Press, 1971), particularmente pp. 201-07; y Willard B. Gatewood, Jr., *Black Americans and the White Man's Burden, 1898-1903* (Urbana: University of Illinois Press, 1975).

<sup>8</sup> Ver Marks, *The Black Press*. El periódico *The Washington Bee* es uno de los más interesantes, y tiene un enfoque especial en la Luisiana.

<sup>9</sup> Se puede seguir el debate en Willard B. Gatewood, Jr., *Black Americans and the White Man's Burden, 1898-1903* (Urbana: University of Illinois Press, 1975), y en las páginas del *New Orleans Picayune*.

pitán<sup>10</sup>. Desde el principio, entonces, estas compañías contenían una contradicción: los hombres que tenían el mayor interés en su disciplina y éxito, es decir, los activistas negros que habían hecho el trabajo de reclutamiento, tenían que subordinarse a hombres blancos, generalmente sin sus principios, sin conocimiento de los soldados, y con un fuerte deseo de exigir la deferencia no sólo militar, sino también racial.

El Noveno Regimiento acampó en Nueva Orleans, esperando sus órdenes para salir para Cuba. Hombres negros, en uniforme y con rifles, eran un desafío ambulante a los conceptos de la supremacía blanca, y sobre todo a los hábitos de mando de los policías locales. Los resultados llegaron rápido. A mediados de agosto, un policía mató a un miembro del regimiento, dentro de la ciudad. El soldado raso negro Thomas Bazile, cocinero, se enfureció, y dijo a sus compañeros que era injusto —que si la víctima hubiera sido blanca, se hubiera traído al asesino al campamento. Instigó a sus colegas a tomar sus rifles y a buscar al culpable. Pero el segundo teniente le dijo que se callara, y los demás soldados no siguieron el llamado de venganza, o de auto-defensa colectiva e inmediata<sup>11</sup>. Se evitó un motín, pero al mismo tiempo se incrementó el rencor de estos hombres negros, quienes habían visto tantos abusos por la policía en sus barrios y pueblos.

La misma semana, llegó la noticia del armisticio en Cuba. De repente, el Noveno Regimiento no tenía una guerra en que luchar. Recibieron órdenes de proceder a Santiago, y de allí al campamento de San Juan, donde el hospital militar estaba lleno de hombres con fiebre. Llegaron a la ciudad de Santiago donde ya se oían quejas sobre el comportamiento de los soldados americanos en las semanas anteriores. Ni el periódico *Santiago Times*, editado por norteamericanos más bien racistas, ni *El Cubano Libre*, editado por separatistas cubanos, se iban a mostrar particularmente hospitalarios con estos hombres negros de Luisiana y Tejas que desembarcaron a mediados de agosto<sup>12</sup>.

A finales del mes, era evidente que el concepto de inmunes era una ilusión, y casi todo el regimiento estaba con fiebre. Pero se recuperaron, y el 19 de setiembre tomaron el tren para San Luis, en el valle central, donde se suponía que habría menos problemas de salud. San Luis tenía en sus alrededores no sólo dos plantaciones azucareras, sino también la casa de la

---

<sup>10</sup> Ver muster-in y muster-out rolls, Company L, 9<sup>th</sup> Regiment of U.S. Volunteers, War with Spain, RG 94, USNA, Washington, DC.

<sup>11</sup> Ver el consejo de guerra de Thomas Bazile, núm. 9317, Records of the Judge-Advocate General, RG 153, USNA, Washington, DC.

<sup>12</sup> Ver el *Santiago Times* y *El Cubano Libre* para el verano de 1898.

familia de Antonio Maceo. Un grupo de oficiales negros de los regimientos de Illinois y Kansas acampados en el mismo lugar se dirigió a la casa de la familia Maceo para saludar respetuosamente a dos hermanas de Antonio Maceo que estaban allí, viviendo como podían, ganándose la vida lavando la ropa de las tropas americanas. El capellán Coston, único capitán negro en el Noveno Regimiento, quedó impresionado por los sacrificios de la familia Maceo, y por la hospitalidad de la gente de San Luis y La Maya. Un soldado de Kansas escribió que «la gente nos trata lo mejor que pueden, y hacen todo para hacerse amigos nuestros». Otro soldado negro escribió a su familia, impresionado por la composición de la población en San Luis, y trató de entenderla en los términos raciales que conocía —«Aunque esa gente no habla inglés, estoy seguro de que son negros»<sup>13</sup>.

Pero la solidaridad en teoría era una cosa, y la solidaridad en la práctica, a través de las barreras de idioma, era otra. Un soldado escribió que los soldados salían del barracón, se iban al pequeño río para lavarse, y luego se dirigían a las casas de los cubanos. «Tú te sientas cercano a la puerta, y la familia te rodea, y ya. Tú no entiendes lo que ellos dicen, ni ellos lo que tú dices»<sup>14</sup>.

Y había problemas. Los soldados estaban acampados en el centro del pueblo, y parece que algunos vecinos se quejaban de su presencia. Más grave aún, su misión no era clara, y había muy poco que hacer. Igualmente grave, había dos destilerías de ron muy cerca, y vendedores ambulantes cubanos dispuestos a hacer el negocio necesario para abastecer a los soldados negros —y a los oficiales blancos. No era fácil mantener la disciplina cuando no había ni una tarea militar evidente.

Hubo una serie de pequeños incidentes, que se pueden rastrear en la documentación de los consejos de guerra: insultos, pequeños hurtos entre soldados, faltas de disciplina. Pero el 14 de noviembre de 1898, hubo un enfrentamiento grave fuera del campamento. El capellán lo llamó una «dificultad» en un «restaurant». Los documentos internos de una de las compañías del regimiento lo llama simplemente «el motín en el ingenio Norma». La prensa conservadora de habla inglesa, tanto en Santiago como en Nueva Orleans, se apresuró a llamarlo un asesinato cometido por soldados negros —precisamente lo que ellos habían previsto, según su convicción de que era un error aceptar soldados voluntarios negros. El capellán del regimiento insistió en que sus hombres eran inocentes, y la prensa afroamericana se preguntaba por qué cada abuso cometido por un soldado ne-

---

<sup>13</sup> Ver Gatewood, *Smoked Yankees*, pp. 193-4.

<sup>14</sup> *Ibid.*, pp. 203-5.

gro era considerado como evidencia de incapacidad de la raza, y cada abuso cometido por un soldado blanco era considerado como un asunto de indisciplina individual. La discusión inmediatamente se transformó en una lucha entre dos posiciones políticas, que no aclaraba mucho el acontecimiento<sup>15</sup>.

Lo que sabemos es más o menos lo siguiente: Rafael Ferrer, teniente de la recién creada Guardia Rural, un español veterano del Ejército Libertador, tiró sobre un soldado negro, Willie Clark, quien murió. Una versión es que Ferrer, un ex-mambí transformado en policía, lo mató sin provocación. Otra versión es que Ferrer trató de tomar preso a Clark por algún delito (se hablaba en la prensa del robo de un cerdo, pero no hay referencia a un cerdo en los documentos originales), Clark se enfureció, asaltó a Ferrer, quien tiró en defensa propia. Unas horas después, un grupo de «personas enfurecidas y desconocidas», según el capellán, o soldados en busca de venganza, según otros, volvieron al lugar. En el tiroteo que resultó, murió Ferrer, otro miembro de la Guardia Rural, y por lo menos dos civiles cubanos —entre ellos, según Wood, el dueño de la plantación (o de la tienda), y su hijo. Quedaron heridos varios soldados americanos y un bebé que estaba en el lugar en el momento del tiroteo. Según la versión de Emilio Bacardí, los muertos eran dos guardias más y dos «campesinos». Hubo indignación en la ciudad de Santiago, y Wood mandó que el regimiento se desplazara a algunas millas del pueblo de San Luis. El Coronel Crane también tomó medidas destinadas a reducir el problema de la bebida, prohibiendo la entrada de vendedores y la salida de soldados. Por lo menos dos soldados fueron confinados en la cárcel en Santiago<sup>16</sup>.

A estas alturas, no es fácil construir una versión coherente del acontecimiento. Sabemos algo sobre los participantes: el comandante español de la Guardia Rural, teniente Rafael Ferrer, tenía fama de ser prepotente, y algunos vecinos cubanos se habían quejado de sus abusos hacia los trabajadores cubanos<sup>17</sup>. Al mismo tiempo, dentro del campamento del Noveno Regimiento norteamericano había problemas graves de disciplina —empezando por los capitanes blancos impuestos por el compromiso con los conservadores en Luisiana. El día después del tiroteo, uno de los capitanes

---

<sup>15</sup> Ver *ibid.*; Coston, *Spanish-American War Volunteer*; *Washington Bee*.

<sup>16</sup> Ver las fuentes citadas arriba; Emilio Bacardí y Moreau, *Crónicas de Santiago de Cuba* (Santiago de Cuba: Tipografía Arroyo Hermano, 1924), tomo 10; y *Regimental Letters Sent and Endorsements*, 9<sup>th</sup> U.S. Volunteer Infantry, RG 94, AGO, USNA.

<sup>17</sup> Ver Enrique Badell y Loperena al General Wood, 25 de noviembre de 1898, Exp. 32, Leg. 875, GP, AHPSdeC, Santiago.

blancos, el capitán Dayton de la Compañía D, aparece en el listado del día como «in confinement» –preso. El primer teniente negro de la compañía, un médico de Nueva Orleans de nombre Sterling Price Brown, asumió el mando en este momento tenso, y hubo consejos de guerra sumarios para algunos miembros de la compañía. Según se puede inferir de la documentación, desde el día del «motín» hasta el final del mes, el teniente Brown –un hombre aparentemente muy respetado– estuvo al mando de esta compañía, mientras el capitán Dayton se daba a la bebida. A fines de noviembre, el alto mando emitió una orden sobre este Dayton, que dice textualmente:

... se ordena que Ud. saque de la tienda del Capitán Dayton todas las armas de fuego y toda la bebida intoxicante que Ud. encuentre, y que ponga un hombre de confianza de guardia, con instrucciones de no entregar al Capitán Dayton ningún arma ni licor intoxicante, y de no dejar entrar ningún civil salvo en presencia de Ud., y de informarme de cualquier esfuerzo del Capitán Dayton de salir de su tienda, salvo para ir al baño. Ud leerá estas instrucciones al Capitán Dayton tan pronto que las pueda entender.

El 30 de noviembre, Dayton estaba dado de baja, ejerciendo el privilegio que tenían los oficiales de renunciar voluntariamente del ejército. No se formó consejo de guerra alguno<sup>18</sup>.

¿Y los «soldados negros» acusados del homicidio? Sabemos varias cosas, ninguna de ellas concluyente. Es muy posible que la confrontación entre el teniente Ferrer y los soldados norteamericanos fuera, para estos, un eco de la que hubiera tenido lugar en Nueva Orleans si un policía blanco se hubiera presentado y dado una orden a un soldado federal negro con armas –la situación que provocó el incidente en New Orleans que tanto enfureció al soldado Bazile. Es decir, un policía blanco se dirige a un hombre negro recién vestido con el uniforme federal– y hay un conflicto inmediato sobre respeto y autoridad.

Pero esto es altamente especulativo. No podemos todavía reconstruir en detalle los acontecimientos del 14 de noviembre, y aprovechar su posible valor como microhistoria –tarea que espero poder completar durante el próximo año. Pero tal vez podamos de todos modos apuntar algunos de los fenómenos de la ocupación militar de Cuba por los Estados Unidos que estos eventos iluminan. Propongo tres temas abiertos para la reflexión:

---

<sup>18</sup> Ver los libros diarios del regimiento y los Regimental Letters Sent and Endorsements, 9th U.S. Volunteer Infantry, RG 94, USNA.

1. Para los voluntarios negros de Luisiana, la lucha por el respeto era un elemento fundamental de su alistamiento, y entró inmediatamente en contradicción con la imposición de capitanes blancos en cada compañía. El primer teniente Sterling Price Brown, por ejemplo, un médico respetado, tenía que aguantar a este capitán Dayton, y la humillación de ser mandado por un borracho. Pierre Carmouche estaba bajo las órdenes del capitán Coleman, quien provocó él mismo un incidente en una bodega en el campamento, al insultar y atropellar a un soldado negro del Regimiento de Kansas quien, según Coleman, hablaba demasiado fuerte en presencia de él, oficial y hombre blanco de Luisiana. La estructura de estas compañías era sumamente mala para el buen funcionamiento y para la disciplina, porque no respondía a las verdaderas capacidades y la dinámica interna del grupo.

2. Para algunos de los soldados rasos, esta búsqueda de respeto se expresó como una necesidad de autodefensa y de defensa del grupo. El cocinero Bazile había sido más bien irresponsable cuando exhortó a sus colegas en New Orleans, en agosto, a ir a la ciudad para buscar al policía que había matado a su colega. Lo dijo el teniente, entrevistado en el consejo de guerra subsecuente: hubiera sido suicida. Tal vez lo más triste del incidente en San Luis fue que las condiciones de ser una fuerza de ocupación permitió a soldados como Bazile imaginar que la venganza inmediata era no solamente necesaria para su honor, sino también posible. Las experiencias abusivas dentro de Luisiana habían enseñado la cautela y el rencor. El llevar el uniforme norteamericano en Cuba permitió imaginar que se podía enfrentar al teniente Rafael Ferrer *sin* que fuera una misión suicida. La muerte de Willie Clark, al final, probó lo contrario. Y la muerte de los civiles cubanos mostró el doble costo de este tipo de acción.

3. En el teatro de raza y nacionalidad, los roles no estaban muy claramente divididos en San Luis. Por lo menos uno de los «cubanos» era más bien español y miembro de la Guardia Rural, nombrado por el general Wood y resentido por algunos cubanos. Los «americanos» eran negros, con una historia más bien solidaria con Antonio Maceo y la lucha cubana. Y la población del pueblo y los mambises de la región (dirigidos por el general Agustín Cebreco) casi no aparecen en las múltiples versiones del incidente, aparte de la muerte triste de los civiles que cayeron en el último tiroteo.

4. Si volvemos al tema inicial de ciudadanía, vemos que el panorama es deprimente. Mientras los tenientes Carmouche y Brown y los demás soldados negros estaban sirviendo a su patria como podían en el ejército, el estado de Luisiana completaba la negación del derecho al voto. Al volver a Luisiana, iban a descubrir que el electorado negro había sido destrozado.

Para los habitantes de San Luis, el panorama también era triste, con sus derechos ciudadanos postergados por la ocupación. Sabemos que doce años más tarde estallaría precisamente en San Luis y sus alrededores un gran entusiasmo por Evaristo Estenoz cuando vino en campaña, en 1910. Y, luego, enfrentamientos infinitamente más costosos, entre cubanos, en mayo y junio de 1912.

Esta, finalmente, es la tragedia de San Luis. Por ambos lados, personas separadas por una generación o menos, del fin de la esclavitud, aspiraban a ser ciudadanos de su nación. Encontraban algunas puertas abiertas, muchas puertas cerradas, y muchos hombres prepotentes listos a faltarles el respeto. Armados e indignados, respondieron en defensa de su honor. Pero el resultado era crear más muertos sin acercarse a la ciudadanía, que quedó bajo el control de otras manos.